

## Mayordomía Cristiana

### La Mayordomía del cuerpo

#### Genesis 1.26-28

**INTRODUCCIÓN** En esta lección, estudiaremos la mayordomía del cuerpo. En ella, destacaremos el valor espiritual y la grandeza de la obra creadora de Dios. La Biblia muestra que el Creador hizo al hombre del polvo de la tierra, dándole vida y haciéndole su imagen y semejanza. Cuando comprendemos esta verdad bíblica, nos hacemos responsables del celo de nuestro cuerpo ante el Creador, pues, según su Palabra, el cuerpo del cristiano es "templo del Espíritu Santo" (1 Co 6.19)

#### I - LA FORMACIÓN MATERIAL DEL CUERPO

**1. La formación maravillosa del cuerpo.** La Biblia relata la creación del cuerpo del ser humano (Gn 1.26-28; 2.18-25). Fue una obra maravillosa, poéticamente expresada en las palabras del rey David: "Te alabaré, porque de un modo terrible y tan maravilloso fui formado; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien" (Sal 139.14). En el mismo salmo, el autor sagrado trae a la memoria la contemplación divina del cuerpo humano. (Sal 139.15). ¡Alaba a Dios por su maravillosa Creación!

2. La estructura del cuerpo humano. Cuando estudiamos la estructura del cuerpo humano, podemos ver cuán maravillosa fue la obra del Creador. Por ejemplo, el organismo humano se constituye de 216 tejidos organizados en el esqueleto. Este posee 206 huesos. El cerebro tiene un trillón de células nerviosas y sus señales transitan a lo largo de los nervios hasta un máximo de 360 kilómetros por hora. El cuerpo se constituye de setenta por ciento de agua; tiene 96.500km de venas y arterias; 10 mil millones de vasos capilares; 100 billones de células. La estructura humana revela una complejidad que la teoría de la evolución jamás explicará. Sólo una mente omnisciente, y un ser infinitamente supremo, puede dar respuestas lógicas al origen de la vida y del hombre: "Al principio creó Dios los cielos y la tierra [...] Y creó al hombre a su imagen; a la imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó" (Gn 1.1,27)

3. La santificación del cuerpo. Es el punto fundamental en la mayordomía del cuerpo. Dice la Biblia: "Seguid la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb 12.14). La Biblia muestra los medios de santificación que tienen en cuenta la acción de Dios y la contribución del creyente:

3.1. Los medios de la santificación que vienen de parte de Dios. Dios es quien actúa directamente en la santificación integral del creyente: "espíritu, y alma, y cuerpo" (1 Ts 5.23). Él también nos santifica a través de Cristo (Ef 5.25,26, Hb 9-14, 13.12, 1 Juan 1.7), del Espíritu Santo (1 Co 6.11, 2 Ts 2.13, Rm 15.16) y de la Palabra de Dios (Jn 17.17) .

3.2. La responsabilidad humana en la santificación. Dios entrega al hombre "un paquete" de salvación listo y acabado. Él hace su parte en el lado divino, pero el hombre tiene que ser un participante activo de ese proceso. En la santificación, el hombre necesita dar lugar a la voluntad de Dios: "[...] quien es santo sea santificado aún" (Ap. 22.11). Por lo tanto, el creyente puede participar en el proceso de santificación mediante los siguientes elementos: la fe en Cristo (Rm 1.17); dedicación a Dios (Rm 12.1,2); andando en espíritu (Gal 5.16,17); renunciando al pecado (Mt 16.24, Rm 6.18,19).

#### II - EL CULTO RACIONAL Y LA MORDOMÍA DEL CUERPO

De acuerdo con las Escrituras, debemos presentarnos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. En ese sentido, nuestro culto a Él, según Romanos 12.1,2, debe considerar las siguientes 3 partes:

**1. "Un sacrificio vivo".** La imagen del sacrificio, en Romanos, se remonta al Antiguo Testamento. Pero en el Nuevo Testamento, el cristiano debe presentarse a Dios como un sacrificio vivo y agradable - sacrificio de alabanza (Hb 13.15) -, pues todos los que creemos fuimos crucificados con Cristo (Gal 2,19).

**2. "Un sacrificio santo."** Esta perspectiva lleva al creyente a la santificación. Y una vez que se pone como sacrificio vivo, demuestra pertenecer a Dios, consagrándose enteramente al Padre, para vivir una vida santa y pura en el cuerpo, en el alma y en el espíritu (1 Ts 5.23). Una vida santa es un culto al Señor.

**3. "Un sacrificio agradable".** Al sentirse en sacrificio vivo, el salvado es visto por el Señor como una oferta de gran valor. Una de las cosas más bellas de la vida cristiana es cuando nuestra voluntad está alineada a la voluntad de Dios. Esta es la verdadera etapa de total entrega al Padre.

La imagen de sacrificio mostrada didácticamente en Romanos 12, enseña cómo debe ser nuestra mayordomía en el campo espiritual y material. Ella pasa por una mente renovada, no conformada con el "espíritu" de este mundo, en el que el cristiano es instado a vivir en "sacrificios" cotidianamente. Así, nuestro culto racional. La retórica de Pablo en 1 Corintios: "¿O no sabéis que nuestro cuerpo es el del Espíritu Santo, que habita en vosotros, proveniente de Dios, y que no sois de vosotros mismos?" (6.19). Es una advertencia del apóstol a los creyentes de Corinto para no dar lugar al pecado, es decir, no dejar que el cuerpo fuera contaminado por la prostitución.

**2. Pecados contra el cuerpo.** La Biblia advierte acerca de los pecados contra el cuerpo:

**2.1. Prostitución, adulterio, fornicación.** Usar el cuerpo como mercancía a ser vendida con fines sexuales es prostitución. La Palabra de Dios dice a los creyentes con mucha claridad: "Pero el cuerpo no es para la prostitución, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo" (1 Co 6.13b, 1 Ts 4.3). La Biblia también tiene graves advertencias contra quien comete el pecado de adulterio - relación sexual extraconyugal (1Co 6.10, Hb 13.4) y el de fornicación - relación sexual entre solteros- (Ef 5.5, 1Tm 1.10; Ap. 21.8).

**2.2. Homosexualidad.** El Antiguo Testamento condena explícitamente la unión homosexual, considerándola "abominación" a Dios (Lv 20.13; 18.20). El Nuevo Testamento confirma esta condenación, reprochando la homosexualidad de modo no menos incisivo: "No erréis: ni los devasos, ni los ídólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores heredarán el Reino de Dios "(1 Co 6.10, Rm 1.18-32).

**2.3. Transexualidad.** Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), la transexualidad es un "trastorno de identidad de género" o "disforia de género". En ese trastorno, un hombre "se siente mujer" y, por eso, no acepta el propio cuerpo; una mujer "se siente hombre" y, igualmente, no acepta el propio cuerpo, deseando así "cambiar de sexo". La tragedia más grande es cuando se intenta normalizar eso en la cabeza de niños y adolescentes, trayendo confusión entre ellos. Esto es una estrategia de origen satánico para destruir el plan original de Dios, de la creación de la familia como célula principal de la sociedad. Se trata, pues, de una terrible afrenta a la sacralidad del cuerpo creado por Dios con una identidad binaria: "macho y hembra los creó" (Gn 1.27).

## CONCLUSIÓN

Nuestro cuerpo tiene una dimensión material y otra espiritual. En este aspecto, la Palabra de Dios tiene orientaciones directas sobre el peligro del pecado contra nuestro cuerpo y la necesidad de vivir en santidad ante Dios. Así, para glorificarlo, necesitamos prestar un culto racional a Dios, presentándonos en sacrificio vivo, santo y agradable al Eterno. ¡Que Él nos haga mayordomos fieles de sus bienes tan preciosos en todo nuestro espíritu, alma y cuerpo!